

Algunos antecedentes históricos del concepto de memoria autobiográfica

*José Tomás Boyano Moreno y Juan Antonio Mora Mérida**

Universidad de Málaga

Resumen

Aunque el concepto de *memoria autobiográfica* surge en el siglo xx, pueden rastrearse antecedentes en la literatura filosófica y psicológica, que describe, desde Aristóteles, la fenomenología de los recuerdos autobiográficos, proponiendo además explicaciones tentativas de los procesos implicados. Se sintetizan las aportaciones de la tradición empirista inglesa, la literatura psicopatológica, la sociología y la escuela de Würzburg. En torno al cambio de siglo, autores como Ribot (1878), James (1890), Janet (1928) y Bartlett (1916) recogen y articulan las principales ideas sobre cómo se produce el proceso de recordar. Las nociones sobre la rememoración de la experiencia vital giran en torno a tres ejes: la organización de la información, el papel del yo y la presencia de factores emocionales. Finalmente, se analiza la recuperación de estos elementos por la Psicología Cognitiva, en marcos de mayor definición operacional, y se identifica su presencia en los modelos actuales de *memoria autobiográfica*.

Palabras clave: Memoria Autobiográfica, Historia Vital, Yo.

Abstract

The concept of «autobiographical memory» certainly emerge during xx Century but some roots of these ideas could find at classical authors, as example Aristotle, when related the phenomenological and autobiographical recalls, looking for some explanations of these implicated processes. Equally we synthesized the positions of typical British Empirism, the aportancies of psychopathology, sociology and the classical Würzburg School. At the end of xix Century, some authors as Ribot (1878), James (1890), Janet (1928) and Bartlett (1916), offer to scientific community the explanation of «remembering». The three key questions concerning this vital process was: 1) the organization of information; 2) role of ego in this context and 3) emotional processes in this recalls. Finally we analyzed the new presence of these questions in

* Correspondencia: Departamento de Psicología Básica. Universidad de Málaga. España. Telf. 639 91 88 79. Correo electrónico: <jose_boyano@uma.es>.

the Cognitive Psychology, in more operative frames, and identify these classical questions in the actual models of «autobiographical memory».

Keywords: Autobiographical Memory, Life Story, Self.

INTRODUCCIÓN

Aunque se trata de un constructo todavía en discusión, la memoria *autobiográfica* constituye un foco de interés para la investigación reciente. El objetivo del presente trabajo es identificar algunos antecedentes históricos del concepto de memoria *autobiográfica* o memoria *personal* (Ruiz-Vargas, 2010), mostrando cómo, a nuestro juicio, han contribuido a modificar su consideración epistemológica. Previamente, en esta introducción se describen los hitos fundamentales, durante las décadas finales del siglo XX, para el desarrollo del concepto actual de memoria *autobiográfica*, y se identifican los elementos constitutivos del constructo.

El concepto de memoria *episódica* ha sido desarrollado progresivamente por Tulving (1972, 1985). La memoria episódica se caracterizaría por la conciencia *autonoética*, que permite al sujeto revivir la experiencia ya vivida, recuperando detalles sensoriales y contextuales, así como componentes emocionales. Además, la memoria episódica exige que el yo se desplace en el tiempo, hacia delante o hacia atrás. Sin embargo, desde las perspectivas interesadas en los significados, no todos los recuerdos episódicos se consideran de la misma naturaleza. Por tanto, se han distinguido como *autobiográficos* los recuerdos relacionados con el yo (Brewer, 1986). Los recuerdos de especial importancia para el individuo son elaborados en forma narrativa y se almacenan formando parte de una *historia vital* (Nelson, 1993), mientras los recuerdos episódicos sin trascendencia personal quedan subsumidos en una representación genérica. La psicología evolutiva ha desempeñado un papel importante, en su interés por recuperar los significados personales de las experiencias. Nelson (1993) ha propuesto que el origen de la *memoria autobiográfica* se produce cuando los niños desarrollan la capacidad para explicar sus experiencias a través del lenguaje, de modo que podrían integrarlas en un esquema narrativo. Este proceso de maduración psicológica, social y cultural permitiría también la emergencia del yo. En este contexto teórico, el modelo *Self Memory System*, SMS, de Conway y Pleydell-Pearce (2000), explicaría el almacenamiento de información sobre el yo a largo plazo. La memoria autobiográfica se apoyaría tanto en el sistema de memoria *semántica*—que almacenaría los hechos autobiográficos abstractos, descontextualizados—, como en el sistema de memoria *episódica*—que almacena episodios específicos, acompañados de elementos sensoriales, contextuales y emocionales. Conway y Pleydell-Pearce suponen que los recuerdos se construyen en el momento de recordar, recuperando información de muy diversos tipos, en función de las metas activas del individuo. Por tanto, los procesos

ejecutivos relacionados con el yo juegan un papel esencial en la configuración de la memoria personal. Partiendo de las metas activas, el *yo operativo* o *working self* modula el acceso al conocimiento autobiográfico conceptual y a la *memoria episódica*, que constituyen la *base de conocimiento autobiográfico*, estructura flexible de representación del conocimiento, desarrollada a partir la noción *bartlettiana* de esquema. Progresivamente, el modelo SMS ha evolucionado (véase Ruiz Vargas, 2010), apoyándose en datos empíricos, para describir la interacción compleja entre cognición y memoria. El yo y la memoria tendrían una interacción recíproca: el yo construye la memoria y a la vez se nutre de ésta. En el modo de *recuperación generativa* (Norman y Bobrow, 1979), el *yo operativo* dirige los procesos ejecutivos de búsqueda de episodios específicos, en función de las metas y las creencias actuales. El *yo conceptual* –ligado a la identidad personal– se conformaría a partir de las imágenes almacenadas en la *historia vital*, dividida en distintos periodos, que incluyen eventos genéricos y episodios específicos. En resumen, pueden identificarse una serie de características de la memoria autobiográfica, que permitirían considerar su naturaleza diferenciada, frente a la memoria episódica: a) significado personal; b) larga duración; c) información organizada en un esquema de información sobre uno mismo. Por otro lado, tres importantes características de los recuerdos autobiográficos serían compartidas con el sistema de memoria episódica, tal como fue conceptualizada por Tulving (1972, 1985): d) experiencia *recolectiva* sensorial (preferentemente visual); e) los recuerdos van asociados a un componente emocional; f) el *yo* viaja en un tiempo ordenado secuencialmente.

A continuación, se analizan algunos antecedentes históricos, que, a nuestro juicio, han contribuido a modificar la consideración epistemológica de estos componentes de la conceptualización actual de memoria autobiográfica. Es decir, desde nuestro punto de vista, los antecedentes históricos que se analizan en este trabajo han sido relevantes para configurar la *episteme*, para definir el lugar desde el que se conoce –en el sentido utilizado por Foucault (1968)– e investiga la memoria autobiográfica.

DESCRIPCIONES CLÁSICAS DE LA MEMORIA DE EPISODIOS

En primer lugar, en la filosofía griega, pueden rastrearse descripciones del fenómeno de la memoria de episodios del pasado, la memoria episódica *avant la lettre*. Aristóteles describe dos características básicas de la memoria episódica: se caracteriza por la experiencia recolectiva y por la exigencia de un yo activo que se desplaza, hacia atrás, en el tiempo. Aristóteles (384-322 a.C.), en su opúsculo *De la Memoria y de la Reminiscencia*, incluido en *Psicología* (1874), planteaba la idea, de larga influencia, de que la experiencia recolectiva estaría basada en imágenes. Según Aristóteles, el recuerdo se produciría desde el yo, un yo interior que verbaliza la experiencia. Nos diríamos a nosotros mismos: «Yo esto ya lo he oído anteriormente» (p.105).

Un problema con vigencia actual en la memoria de testigos, el origen o fuente de las representaciones mentales, queda planteado en su formulación esencial: ¿cómo se distingue entre distintas representaciones internas? La respuesta se basa en la recuperación de los componentes emocionales, durante la experiencia de recordar. En ocasiones, no podemos distinguir si un estímulo, cuando se presenta en nuestro pensamiento, pertenece a la memoria o a la imaginación: «A veces sucede que creemos pensar una cosa, y nos acordamos al mismo tiempo de que la hemos oído o percibido anteriormente...» (p. 110). En el caso que no se posea esta facultad para distinguir qué imágenes pertenecen al pasado, debido a un trastorno mental, el individuo creería que sus fantasmas internos o alucinaciones son recuerdos reales. En el proceso de reminiscencia, el individuo, a partir de un estímulo recolectado del pasado, una cosa dicha u oída, recupera otros elementos adicionales. En la reminiscencia, Aristóteles atribuye un papel relevante a factores emocionales: «Así, pues, cuando la reminiscencia tiene lugar en nosotros, es porque experimentamos de nuevo algunas de las emociones anteriores...» (p. 114). Por tanto, aparece caracterizada la experiencia recolectiva típica de la memoria autobiográfica, como un fenómeno que conlleva imágenes y emociones.

EMPIRISMO Y PRIMERAS CONCEPTUALIZACIONES DE LA MEMORIA PERSONAL

A lo largo del XVIII, siguiendo la tradición aristotélica, que proponía mecanismos asociativos, los empiristas profundizaron en a) la descripción de la experiencia subjetiva y el funcionamiento de la memoria personal –Mill (1829/1868), Wolf (1756)–; y b) propuestas teóricas sobre la dinámica y las funciones de los recuerdos personales –Locke (1690/1999). En el empirismo aparecen descripciones precisas de fenómenos relacionados con la memoria personal. Por tanto nos referiremos a tales descripciones con la denominación de memoria *personal*, término que se ha utilizado como sinónimo de memoria autobiográfica (Ruiz Vargas, 2010). Se defenderá y argumentará la posición de que, a pesar de no existir todavía el término memoria autobiográfica, el fenómeno fue descrito de forma completa por autores empiristas, identificando sus principales componentes definitorios. Adicionalmente, Locke va a realizar un completo análisis de la función de esta memoria personal en relación con la identidad personal.

Por vez primera, se relaciona de forma consistente la memoria personal con la identidad, identificando la participación activa del yo, y considerando que tales eventos van a ocupar un espacio relevante en la historia personal (autobiográfica). Según Brewer y Nelson (1993), la relación entre memoria e identidad personal es la que permite fundamentar el concepto de *memoria autobiográfica*. Cuando los empiristas analizan

estas relaciones, están contribuyendo a la construcción del constructo, a partir de métodos introspectivos de investigación. Locke (1690/1999), resalta de forma nítida la contribución de la memoria de eventos pasados a la construcción de la identidad personal. El concepto de memoria, en Locke es muy similar a la propuesta aristotélica, basándose en un yo que viaja en el tiempo y que distingue el origen de las representaciones en función de la intensidad emocional. Para Locke, en muchos casos, la mente tiene el poder de revivir percepciones que ha tenido, con una percepción adicional unida a ellas, a saber, que las ha tenido antes. Por tanto, como Aristóteles, sugiere la presencia de una facultad relacionada con la *meta-memoria*. Además, Locke destaca la importancia de variables emocionales, considera que el placer y el dolor fijan las ideas. Sienta las bases de una concepción de memoria episódica muy similar a la actual, incluyendo elementos asociados a la conciencia auto-noética –el yo en el tiempo– y variables implicadas en los procesos –emoción, atención y repaso.

Sin embargo, consideramos que Locke da un paso más. Al señalar que una parte de esta memoria de eventos pasados contribuye a forjar la identidad, sienta las bases del concepto de memoria autobiográfica. Para ello, propone procesos dinámicos, que describen la influencia del yo sobre la memoria, a saber: (i) la mente está *activa* durante el proceso; (ii) esta actividad está determinada por *pasiones actuales*; y (iii) los recuerdos que no son pertinentes permanecen ocultos, quietos e inadvertidos.

Adicionalmente, Locke analiza en profundidad la influencia de la memoria sobre el yo. El resultado de los procesos activos de memoria es la constitución de una *conciencia conservada a lo largo de la vida*. La memoria contribuye de forma decisiva a la formación del yo, pues, según Locke, la identidad personal sólo es posible si existe una conciencia conservada a lo largo de la vida, en la misma o distinta substancia. La identidad personal residiría en la memoria. En esta concepción de una conciencia, que da unidad al yo a lo largo del tiempo, Locke incorpora los tres elementos básicos constitutivos del concepto actual de memoria autobiográfica (Nelson, 1993): la significación personal, la larga duración y la integración de los eventos en un auto-esquema. La propuesta de Locke supone analizar la influencia recíproca entre yo y memoria, y por ello presenta claras analogías con el modelo SMS, que sugiere la existencia de procesos activos del yo durante la recuperación autobiográfica, y, por extensión, en los procesos elaborativos de construcción de la historia vital, de naturaleza reflexiva y auto-narrativa.

Distintos pensadores, como James Mill (1829/1868), y Cristian Wolff (1756), se ocuparían de la descripción de fenómenos de recuperación de *recuerdos autobiográficos*. En estas descripciones encontramos ejemplos de recuperación de eventos, desde un yo activo que viaja en el tiempo –memoria episódica–, destacando de forma nítida las cualidades sensoriales típicas de una experiencia recolectiva –la *conciencia auto-noética* de Tulving.

La experiencia recolectiva episódica, que incorpora elementos emocionales, contextuales y sensoriales, es descrita en la obra de Cristian Wolff (1756), que especifica que el recuerdo va acompañado del estado mental presente cuando ocurrió el acontecimiento. Wolff considera el recuerdo de eventos pasados como un proceso dinámico, basado en el esfuerzo por aclarar el pensamiento oscuro de una cosa que hemos conocido anteriormente con claridad. Para facilitar la recuperación, Wolff indica la utilidad de recordar una parte de los eventos pasados –lo que dijo alguien, o algún otro hecho. A partir de estas claves parciales, Wolff describe un proceso reconstructivo de rememoración episódica.

James Mill (1829/1868) arguye que la memoria supone añadir al contenido factual del recuerdo distintas imágenes del yo en el pasado. Mill realiza un salto inferencial, para justificar y describir los procesos cognitivos implicados, cuando el yo se desplaza en el tiempo. Para Mill, cuando se recuerda un episodio, desde la perspectiva del yo, sea como actor u observador, necesitaríamos también tener conciencia de la situación del propio yo consciente en el momento actual, y otras imágenes de uno mismo que se habrían sucedido entre ambos momentos. De forma análoga a la observación de Mill, el modelo SMS ha integrado la idea de la existencia de distintas imágenes del Yo, que pueden dar acceso a distinta información conceptual o episódica. Durante la recuperación voluntaria, el yo dirige los procesos ejecutivos de búsqueda de episodios específicos, en función de las metas y creencias actuales. Mediante estos procesos voluntarios, que determinan los *criterios de búsqueda* –como suponían, utilizando otros términos, Locke y Wolff–, cada individuo selecciona la experiencia pasada, para ajustar su conducta a los objetivos y problemas actuales. Entre estos problemas, puede destacarse la necesidad de asegurar una imagen positiva y unitaria de uno mismo a lo largo del tiempo, mediante distintos mecanismos psicológicos (Ross y Wilson, 2003). Así, se incrementaría la *distancia temporal subjetiva* respecto a eventos negativos, como medio de preservar la autoestima. Las sucesivas imágenes del yo –que Mill revelara en su proceso introspectivo– tienden a valorarse, según la hipótesis de Wilson y Ross, en función de determinados sesgos cognitivos, que nos permitirían percibir nuestra vida como una evolución positiva, incrementando el valor del yo actual, mientras se minusvaloran las autoimágenes pertenecientes al pasado. Como Fierro (2005) señala, las narraciones que construimos acerca del yo sufren grandes variaciones durante la vida.

En la medida en que, los empiristas destacan el papel de la memoria como fuente de identidad personal, podemos considerar las descripciones fenoménicas que proponen como descripciones de recuperación autobiográfica. Ambos son ampliamente citados por James (1890), dado que analizan con detalle qué contenidos se añadirían a las meras imágenes de hechos, otorgando al recuerdo de la experiencia personal unas características fenomenológicas distintivas y, como segunda contribución del empirismo, apuntando a una interacción entre yo y memoria.

PSICOPATOLOGÍA, REFLEXIÓN AUTOBIOGRÁFICA E HISTORIA VITAL

En los primeros manuales de psicopatología, desde finales del XVIII, la memoria no tenía una entidad propia, como puede comprobarse en *Della pazzia in genere, e in specie*, (Chiarugi, 1793), o en *Nosographie philosophique, ou la méthode de l'analyse appliquée a la médecine* (Pinel 1798). Los trastornos de memoria serían secundarios a otros trastornos (Berrios, 2003). Hacia el último cuarto de siglo, los médicos y alienistas franceses se interesarían por la participación de la memoria personal en la vida psíquica. Se asumiría que la memoria contribuye a la identidad personal, y, por consiguiente, que los déficits mnésicos generan trastornos y dificultades adaptativas. Foville describió casos de *fuga*, en 1875, caracterizados por la pérdida de la memoria autobiográfica, y se creó una nueva categoría psiquiátrica, el estado disociativo de la *fuga* (véase Hacking, 2002). Por vez primera se considera que la memoria autobiográfica es un elemento esencial para la construcción de un yo autónomo y para el funcionamiento social. En esta línea, destaca la aportación de Ribot (1878), con su concepción reconstructiva de la memoria, argumentando que necesitamos resumir la experiencia para poder recordar, para poder superar la distancia cronológica que nos separa del pasado. La relevancia de la contribución de Ribot reside en su descripción de procesos elaborativos y auto-narrativos. El sujeto debe reflexionar y transformar su experiencia pasada, convertirla en un contenido mental. El tiempo se acorta, se seleccionan los eventos según su importancia, en el marco de una historia personal. Por lo tanto anticipa los conceptos sugeridos por Nelson –integración de eventos en una historia coherente–, y la preocupación de la investigación actual por cómo se producen tales procesos de construcción de sentido. Ribot iniciaría el análisis de los procesos de reflexión autobiográfica.

Se ha propuesto que la elaboración de una *historia vital* se produce mediante procesos de reflexión, de naturaleza autonarrativa. Pierre Janet (1928), en Francia, llegaría a una visión análoga. Definía la memoria como un proceso narrativo que se construye en el momento de recordar. Janet, centra su análisis en la capacidad de la memoria para estructurar el tiempo, poniendo el énfasis en los aspectos elaborativos. La memoria, para Janet, es lo que se cuenta. La memoria es una acción narrativa, una reacción interna que permite organizar los hechos en una historia personal. Esta capacidad humana juega un papel esencial en la salud psíquica. La incapacidad para narrar, elaborar e integrar los hechos, produce un exceso de disociación, relacionado con la persistencia del trauma. La contribución de los procesos elaborativos de la historia vital al bienestar emocional ha sido la base de distintas líneas actuales de tratamiento (Pennebaker, 1993).

Se ha destacado la función social de memoria autobiográfica. El individuo utilizaría sus recuerdos personales para integrarse en la corriente social e histórica. Este fenómeno

se refleja en la presencia de eventos históricos en la historia personal. La influencia del marco social en la memoria individual fue analizada, desde la psicología y sociología (Blondel, 1919; Halbwachs, 1925), profundizando en la idea de Wundt (1900-1920), según la cual la conciencia colectiva de las sociedades tendría una relación interactiva con las conciencias individuales.

MEMORIA EPISÓDICA Y AUTOBIOGRÁFICA EN LA PRIMERA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA, EN TORNO A 1900

En torno a 1900, la psicología naciente, recoge y describe los principales elementos de la memoria episódica: recuperación del contexto sensorial, componentes emocionales en la re-experimentación y papel activo del yo. La diferencia con respecto a contribuciones anteriores sería el intento de incrementar la precisión de los métodos introspectivos, para describir la interacción entre procesos cognitivos, centrados en el yo, y procesos emocionales, que actuarían como guía o marcador, señalando la importancia de los eventos. El resultado es la descripción clara, mediante métodos introspectivos, de los elementos fenomenológicos de la memoria episódica (que permitirán a Tulving caracterizar la *conciencia auto-noética*). Estos componentes fenomenológicos de la memoria episódica aparecen descritos en forma detallada por William James.

Williams James recoge los principales elementos de la memoria episódica propuestos por los empiristas. Además, los procesos que describe son claramente autobiográficos, definidos por la alta emocionalidad asociada a recuerdos personales. James (1890) argumentaba que la memoria personal incluye, además de imágenes sensoriales, otros contenidos: la visión del yo en el pasado, relacionada con la sensación de *revivir*. Además, para James, la memoria integra un componente afectivo. Los recuerdos son identificados como partes del pasado personal porque conllevan una cualidad íntima, una cálida tonalidad emocional. La sensación de *familiaridad* había sido propuesta por Höffding (1891), como una explicación sencilla para los fenómenos de *reconocimiento inmediato*. Esta sensación de familiaridad permite distinguir entre el recuerdo y la fantasía, enfatizando las características fenomenológicas de las rememoraciones autobiográficas, definidas por la sensación de reexperimentar el evento. Es, por tanto, una solución al problema del origen de las representaciones internas, propuesto por Aristóteles. Si, en efecto, el estímulo pertenece al pasado personal, nos llegará con esta sensación, más o menos intensa, de haber sido ya experimentado y despertará otros componentes afectivos asociados. En *Principles of Psychology*, James describe la vívida recuperación de una experiencia completa, a través de asociaciones, que traen a nuestra conciencia datos sensoriales –vivos colores o penetrantes sonidos– y, de forma sucesiva, elementos emocionales. La participación de procesos emocionales en los procesos cognitivos en general, y en los procesos de recuperación mnésica en particular fue objeto

de investigación para los psicólogos de la escuela de Würzburg, que desarrollaron un programa de investigación sobre los aspectos cualitativos del pensamiento, mediante el método de *introspección experimental sistemática*. Watt (1906) investigó la presencia de tendencias que determinan la ejecución, durante la resolución de una tarea, cuando los sujetos tenían presentes las metas a alcanzar. En su tesis, Bartlett (1916) cita las investigaciones de Würzburg, para apoyar la presencia de sensaciones que dirigen el procesamiento: «...la discriminación procede de un sentimiento que afecta a la situación completa.» (p.314). En este contexto, Betz (1910) exploraría el concepto de *actitud*. La *actitud* –*Einstellung*– se define como una predisposición o tendencia que acompañaría a las imágenes –*Vorstellung*–, contenidos básicos de conciencia.

LA CONTRIBUCIÓN DE BARTLETT: EL PAPEL DE LAS METAS DEL YO EN LOS PROCESOS RECONSTRUCTIVOS

Se ha argumentado que la concepción reconstructiva de la memoria, en Bartlett, sería aplicable a la memoria episódica, y explicaría cómo ésta se convierte en una memoria genérica, de almacenamiento esquemático. Sin embargo los procesos de recuperación episódica que describe han sido aplicados también, desde el modelo SMS, para explicar la recuperación de recuerdos autobiográficos. Partiendo de una visión global de los procesos perceptivos, cognitivos y emocionales, –iniciada por la tradición fenomenológica de Brentano y la escuela de Würzburg–, Bartlett argumentaba que el organismo juega un papel activo en los procesos de memoria. De un modo análogo, en el modelo SMS, el sujeto recuerda en función de las metas activas.

Bartlett (1916, 1932) inicia el análisis del funcionamiento de la memoria en la vida diaria y la incorporación a la ecuación de los significados personales y las variables emocionales. La noción de *Einstellung*, o *actitud*, fue usada por Bartlett (1916) para explicar los procesos de recuperación. Para Bartlett, el individuo, cuando recuerda, parte inicialmente de una *actitud*, sensación interna que incluye componentes afectivos, evaluativos y motores. Después, se completa la información con datos procedentes del *esquema*, de forma que el resultado final supone la justificación de la *actitud* inicial. De esta forma, Bartlett va a otorgar un importante rol en la memoria a los objetivos, deseos e intereses del sujeto. Para Bartlett (1939), cuando pensamos utilizamos el pasado para resolver los problemas del presente estableciendo con el medio una relación activa, análoga a la propuesta por Brentano. Esta concepción es la que asumen Conway y Pleydell-Pearce (2000) en su modelo, cuando suponen que los procesos ejecutivos del yo dirigen la búsqueda en la base de conocimientos de la memoria autobiográfica, en función del yo activo en ese momento.

Bartlett ha influido decisivamente en la consideración actual de la memoria personal como un proceso dinámico y elaborativo, que involucra las experiencias previas

y los significados atribuidos a los eventos. Bartlett analiza el fenómeno de la memoria desde un punto de vista holístico, incluyendo en su modelo, con un rol esencial, los factores emocionales.

PSICOLOGÍA COGNITIVA Y MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA

A finales del siglo xx, con el incremento de la preocupación por la validez ecológica, surgen gran número de estudios sobre el funcionamiento de la memoria en la vida cotidiana (Cohen, 2008). La Psicología de la Memoria habría de recuperar progresivamente muchas de las ideas anteriores. La contribución de Tolman sería decisiva para retomar una visión propositiva de la conducta (Ruiz Vargas, 1999). A partir de la distinción entre memoria *semántica* y *episódica* (Tulving, 1972), han ido creciendo las teorías sobre los sistemas de memoria (Ruiz Vargas, 2010). De Bartlett, se ha recuperado el concepto de *esquema* como un constructo básico en procesos de codificación, almacenamiento y recuperación de la información, con una redefinición más precisa (Rumelhart y Ortony, 1977; Schank y Abelson, 1977). El concepto de *guión* se ha utilizado, en el modelo SMS, para describir la organización de los recuerdos autobiográficos, en conjuntos relacionados, etiquetados por índices, que permiten su recuperación, según las necesidades de cada situación. Los elementos que Bartlett integra para explicar los procesos generales de memoria –la flexibilidad de los esquemas, el papel activo del individuo y la influencia del *afecto*– han sido empleados por Conway y Pleydell-Pearce (2000), para explicar los procesos de recuperación autobiográfica. Es decir, existe un paralelismo entre la explicación de Bartlett de la recuperación y la explicación del modelo SMS de la *recuperación autobiográfica*.

CONCLUSIONES

Antes de que surgiese, a finales del siglo xx, el concepto de *memoria autobiográfica*, se habían propuesto numerosas descripciones de fenómenos de recuperación autobiográfica, y diversas explicaciones, desde la psicología o la filosofía, acerca de cómo los individuos integran los eventos pasados para elaborar su propia historia vital. Por tanto, hemos argumentado que, desde nuestro punto de vista, estas aportaciones históricas han contribuido a la configuración del campo epistemológico, desde el que ha sido posible la construcción del concepto contemporáneo de memoria *autobiográfica*. En este sentido, los modelos actuales de memoria *autobiográfica* integran elementos concretos procedentes del empirismo, del funcionalismo *jamesiano*, de la fenomenología de Würzburg, o de la literatura psicopatológica y sociológica. Basándose en la concepción reconstructiva, ampliamente difundida en la literatura psicológica, a partir de 1900, Bartlett, en *Remembering* (1932), articularía una propuesta coherente e integradora

de la memoria, sobre todo aplicable a procesos esquemáticos, típicos de la memoria episódica. Aunque James o Bartlett no utilizaron el término *memoria autobiográfica*, se preocuparon por analizar cómo funciona la memoria en el contexto real, y, por tanto, cómo los individuos rememoran eventos importantes de su vida, lo que ha hecho factible recuperar sus ideas en el marco de modelos cognitivos de memoria autobiográfica.

El esquema conceptual o *Weltanschauung*, que permitió proponer una visión global de los procesos psicológicos, a principios del siglo xx, presenta paralelismos históricos con corrientes actuales, preocupadas por la relación entre cognición, memoria y emoción (Cohen, 2008), recurriendo a un amplio patrón de datos empíricos procedentes del laboratorio, la investigación de campo y las neurociencias, la psicología cultural y la psicopatología. Sin embargo, la confluencia de datos procedentes de diferentes campos plantearía un problema epistemológico. Para Ruiz Vargas (1999), las complejas relaciones entre Psicología y Neurociencia, entre conciencia y sistema nervioso, exigirían marcos teóricos innovadores, que permitan la integración de los distintos niveles de análisis. La investigación neuropsicológica reciente, mediante neuroimagen, explora los substratos neurales que participarían en la re-experimentación emocional y sensorial –amígdala e hipocampo– y que las regiones que soportarían los procesos autorreferenciales y la proyección del yo hacia el pasado –asociados a una amplia red que conectaría el lóbulo temporal con regiones del *neocórtex*. Estos datos, que apoyan la participación de procesos ejecutivos centrales, ligados a las metas del yo, y la influencia de variables emocionales en los procesos de codificación, consolidación y recuperación autobiográfica, proporcionan evidencias convergentes con los modelos actuales de memoria autobiográfica, como el modelo SMS.

Por consiguiente, examinando los retos de un futuro próximo, para abarcar de forma enriquecedora todos los matices de los procesos psicológicos humanos, como se propusieron James, Bartlett o Halbwachs, la Psicología debería aproximarse a marcos de referencia integradores, de orden superior (Mora Mérida, 2010).

REFERENCIAS

- Aristóteles (1874). *Psicología. Opúsculos*. Madrid: Medina y Navarro, editores.
- Bartlett, F. C. (1916). *Transformations arising from repeated representations: a contribution towards an experimental study of the process of conventionalisation*. Recuperado de <www.ppsis.cam.ac.uk>.
- Bartlett, F. C. (1932). *Remembering*. Cambridge, UK: Cambridge University Press
- Berrios, G. (2003). Aspectos históricos de la memoria y sus trastornos. En G. Berrios y J. Hodges (Eds.), *Trastornos de memoria en la práctica psiquiátrica*. Barcelona: Masson.

- Betz, W. (1910). Vorstellung und Einstellung. *Archiv für die gesamte Psychologie*, 17, 266-296.
- Blondel, C. (1919). *La Conscience morbide. Essai de psychopathologie générale*. Paris: Alcan.
- Brewer, W. F. (1986). What is autobiographical memory? En D. C. Rubin (ed.), *Autobiographical Memory* (pp. 25-49). New York: Cambridge University Press.
- Chiarugi, V. (1987). *On Insanity and Its Classification*. Canton, MA: Science History Publications. (Obra original publicada en 1793).
- Cohen, G. (2008). The study of every day memory. En G. Cohen y M. A. Conway (Eds.), *Memory in the Real World* (pp. 1-20). Hove, UK: Psychology Press.
- Conway, M. A. y Pleydell-Pearce, C. W. (2000). The construction of autobiographical memories in the self-memory system. *Psychological Review*, 107, 261-288.
- Fierro, A. (2005). Uno mismo a examen. *Escritos de Psicología*, 7, 15-23.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Hacking, I. (1998). *Mad Travelers: Reflections on the Reality of Transient Mental Illnesses*. Charlottesville, VA: University Press of Virginia.
- Halbwachs, M. (1925). *Les Cadres Sociaux de la Mémoire*. Paris: Alcan.
- Höfdding, H. (1891). *Outlines of Psychology*. London: Macmillan.
- James, W. (1890). *The Principles of Psychology*. New York: Henry Holt.
- Janet, P. (1928). *L'Évolution de la Mémoire et de la Notion du Temps*. Paris: A. Chahine.
- Locke, J. (1999). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Fondo de Cultura Económica. (Obra publicada originalmente en 1690).
- Mill, J. (1868). *Analysis of the Phenomena of the Human Mind*. Londres: John Stuart Mill, Longmans, Oreen, Reader and Dyer. (Obra original publicada en 1829).
- Mora Mérida, J. A. (2010). Nuestra visión de la Psicología como ciencia. En J. A. Mora Mérida y M. Martín Jorge (eds.), *Introducción e historia de la psicología*, (pp. 24-27). Madrid: Pirámide.
- Nelson, K. (1993). The psychological and social origins of autobiographical memory. *Psychological Science*, 4, 7-14.
- Norman, D. A. y Bobrow, D. G. (1979). Descriptions: An intermediate stage in memory retrieval. *Cognitive Psychology*, 11, 107-123.
- Pennebaker, J.W. (1995). *Emotion, Disclosure, & Health*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Pinel, P. (1798). *Nosographie philosophique, ou la méthode de l'analyse appliquée a la médecine*. Paris: Chez Richard, Caille et Ravier, Libraires.
- Ribot, T. (1878). *Les Maladies de la mémoire*. Paris: Baillière.
- Rumelhart, D. E. y Ortony, A. (1977). The Representation of Knowledge in Memory. En Anderson, R. C., Spiro, R. J., y Montague, W. E. (Eds.), *Schooling and the Acquisition of Knowledge* (pp. 99-136). Hillsdale, NJ: LEA.

- Rosa, A. (2000). Bartlett's Psycho-Anthropological Project. En A. Saito (Comp.), *Bartlett, Culture and Cognition* (pp. 46-66). London: Psychology Press.
- Ross, M. y Wilson, A. E. (2003). Autobiographical memory and conceptions of self: Getting better all the time. *Current Directions in Psychological Science*, 12, 66-69.
- Ruiz Vargas, J. M. (1999). Psicología Experimental versus Neurociencia Cognitiva: Hacia una relación convergente. *Escritos de Psicología*, 3, 13-19
- Ruiz Vargas, J. M. (2010). *Manual de Psicología de la Memoria*. Madrid: Síntesis.
- Schank, R. y Abelson, R. (1977). *Scripts, plans, goals, and understanding: An inquiry into human knowledge structure*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Tulving, E. (1972). Episodic and semantic memory. En E. Tulving y W. Donaldson (eds.), *Organization of memory* (pp. 381-403). New York: Academic Press.
- Tulving, E. (1985). Memory and consciousness. *Canadian Journal of Psychology*, 26, 1-12.
- Watt, H. J. (1906). Experimental Contribution to a Theory of Thinking. *Journal of Anatomy and Physiology*, 40, 257-266.
- Wolff, C. (1756). *Psychologie ou Traite sur l'ame*. Amsterdam: Schreuder & Mortier.
- Wundt, W. (1900-1920). *Völkerpsychologie*. Leipzig: Kröner-Engelmann.

Artículo recibido: 13-06-11

Artículo aceptado: 02-04-12

